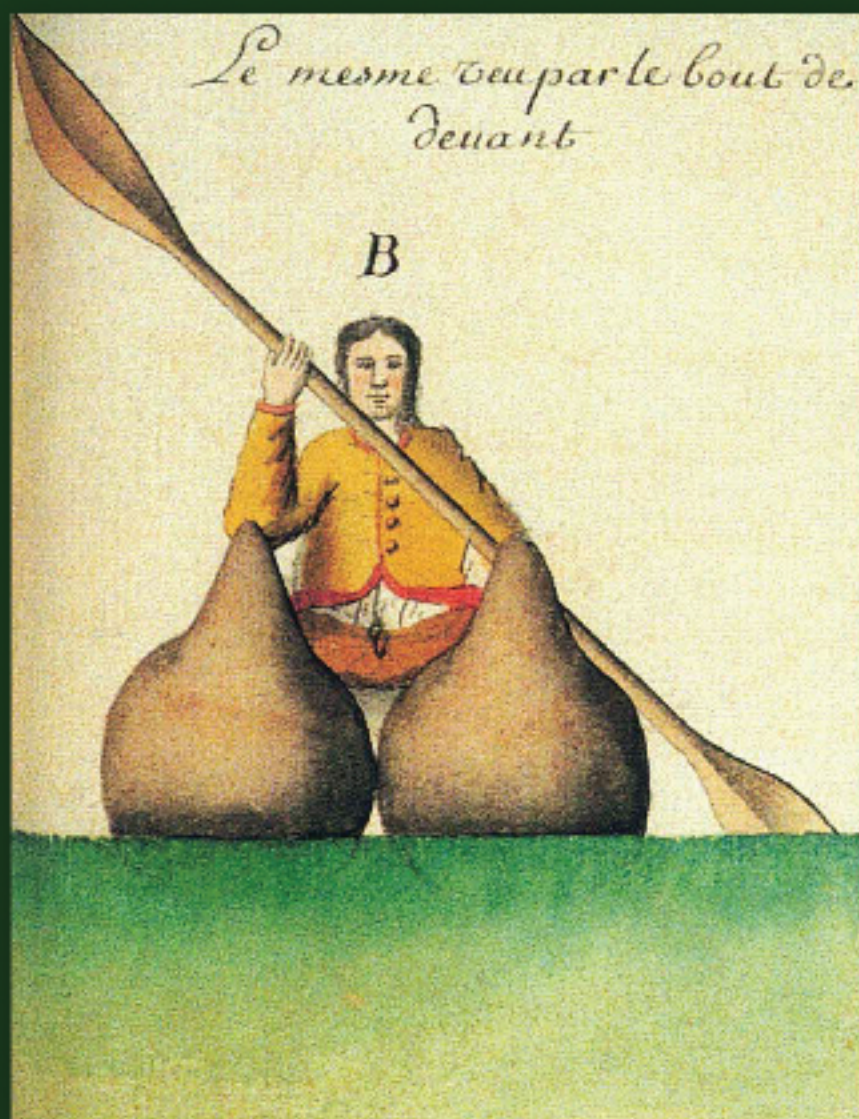


TALTALIA®

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal



Revista Taltalia del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal N° 13 Año 2020



TALTALIA[®]

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal

EDICIÓN N° 13, 2020

TALTALIA

Nº 13 2020

MUSEO AUGUSTO CAPDEVILLE ROJAS

Ilustre Municipalidad de Taltal

ISSN impresa 0718-7025

ISSN electrónica 2452-5944

<https://taltalia.hypotheses.org>

Indexada en Latindex, Anthropological Literature, REDIB, DRJI, I2OR, Scientific Indexing Services y ResearchBib

Representante Legal:

Sergio Orellana Montejo

Director:

Rodolfo Contreras Neira

Editores:

Benjamín Ballester

Alexander San Francisco

Comité Editorial:

Agustín Llagostera / Universidad Católica del Norte

Gloria Cabello / Sociedad Chilena de Arqueología e Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile

José Berenguer / Museo Chileno de Arte Precolombino

Cecilia Sanhueza / Investigadora Asociada del Museo Chileno de Arte Precolombino

Sergio Prenafeta / Periodista Científico

Carole Sinclair / Museo Chileno de Arte Precolombino

Héctor Ardiles / Museo de Antofagasta

Andrea Chamorro / Universidad de Tarapacá

Mario Rivera / Chicago Field Museum of Natural History, Icomos-Chile, Universidad de Magallanes

Patricia Ayala / Investigadora independiente

Dirección:

Av. Arturo Prat Nº 5, Taltal, Chile

Teléfono: 55-2611891

revistataltalia@gmail.com

Portada y Contraportada

Portada: Vista de perfil de una balsa de cuero de lobo marino tripulada en las costas de Atacama, posiblemente Tarapacá, el año 1700 (Duplessis 2003: 191, Lám. 28A).

Contraportada: Vista de frente de una balsa de cuero de lobo marino tripulada en las costas de Atacama, posiblemente Tarapacá, el año 1700 (Duplessis 2003: 191, Lám. 28B).

Duplessis 2003. *Périple de Beauchesne á la Terre de Feu (1698-1701). Une expédition mandatée par Louis XIV.* Transboréal, Paris.

Diseño y diagramación:

Sea Contreras

www.cargocollective.com/sealoquesea (sea.contreras@gmail.com)

Corrector de prueba:

Camilo Araya Fuentes

Edición: 300 ejemplares

Impreso en: Andros Impresores

ÍNDICE

Editorial	5
Rodolfo Contreras y Laetitia Gervais Reconocimiento de la etnia de los changos. Antecedentes, perspectivas y cronología del reconocimiento	9 - 29
María Gloria Cornejo La modernización de la pesca en Chile: el panorama internacional y la embestida neoliberal	31 - 43
Alex San Francisco y Benjamín Ballester Una entrevista al antropólogo Horacio Larraín Barros	45 - 72
Mario Rivera Seminario de reinos lacustres en la cuenca del Titicaca, 1973	73 - 91
Damir Galaz-Mandakovic Homicidio infantil, prevaricación y venganza contra un chungunguero. Una microhistoria judicial en Gatico (1922)	93 - 111
Francisco Rivera Una crónica minera en tres actos (Ollagüe, 1884-1992)	113 - 135
Gonzalo Ampuero Brito De La Higuera al Tofo. Derrotero de dos centros mineros en la penumbra de la historia (notas y reflexiones)	137 - 146
María José Hinojoza Zamora y Diego Cortés Aguirre Área Natural Cerro Perales: propuesta para su integración al sistema nacional de áreas silvestres protegidas del estado (SNASPE)	147 - 170
Normas Editoriales	171 - 174

DE LA HIGUERA A EL TOFO. DERROTERO DE DOS CENTROS MINEROS EN LA PENUMBRA DE LA HISTORIA (NOTAS Y REFLEXIONES)

FROM LA HIGUERA TO EL TOFO. THE PATH OF TWO MINING CENTERS IN THE TWILIGHT OF HISTORY (NOTES AND REFLECTIONS)

Gonzalo Ampuero Brito¹

RESUMEN

El presente artículo intenta recuperar información dispersa acerca de la minería del Norte Chico, la que fue muy importante durante los siglos XIX y XX. Actualmente el pueblo de La Higuera busca en el turismo una nueva fuente de ingreso, mientras que el mineral de hierro El Tofo, que durante el siglo XX constituyó el principal yacimiento de ese metal en Chile, hoy es casi un recuerdo.

Palabras clave: minería, asentamientos, semiárido, historia.

ABSTRACT

This article attempts to recover scattered information about mining in the Norte Chico that was very important during the 19th and 20th centuries. Currently the town of La Higuera is looking to tourism as a new source of income, while El Tofo iron ore, which during the 20th century was the main deposit of this metal in Chile, is today almost a memory.

Key words: mining, settlement, semiarid, history.

1. Investigador Asociado, Museo Arqueológico de La Serena. gampuerobrito@gmail.com

LA HIGUERA SE ENCUENTRA UBICADA en los 29° 31' latitud sur y los 71° 13' longitud oeste, a unos 65 km al noreste de La Serena, y a 3 km al oriente de la Ruta 5 (figura 1). De acuerdo a lo señalado en el *Diccionario Jeográfico* de Luis Riso Patrón (1924: 392), “la aldea de La Higuera, es de corto caserío, cuenta con su servicio de Correos, Telégrafo, Registro Civil, y escuelas públicas, así como con establecimientos de fundición de minerales, data de 1840”. La comuna tiene una superficie de 4.158 km².

Poco sabemos de los inicios de lo que vendría a ser uno de los principales centros de la minería del cobre en siglo XIX (Páez 2010). Más aún, tras una lenta agoría ante el empobrecimiento paulatino de sus yacimientos y de las fluctuaciones de los valores del mineral, la explotación del yacimiento de hierro en las alturas de El Tofo, en el cordón montañoso costero, vendría a ser en la primera mitad del siglo XX la actividad que le tendería una mano a su lánguida sobrevivencia.

Lo cierto es que a fines del siglo XVIII, en 1778, el visitador de minas, don Antonio Martínez de Mata, señalaba que el mineral de La Higuera se encontraba abandonado, no obstante que daba fe de numerosas vetas de cobre aún intactas; en años anteriores había sido denominada “Región Occidental Litoral del Cobre Puro”. Esta es la primera mención que hemos encontrado acerca de lo que vendría a ser, a poco andar, uno de los centros mineros más importantes de la región en el siglo XIX² (Pinto 1979).

Las características geológicas hablan de un fundamento en rocas graníticas que, en forma de apófisis se instruyen al



Figura 1. Mapa general con la ubicación de La Higuera, El Tofo y caleta Totoralillo.

basamento metamórfico. De esta manera se hallan numerosos filones diabásicos y vetas de cuarzo, “intruyendo” al basamento de la roca fundamental.

Lo que realmente había sucedido, fue que las viejas tecnologías ya no eran capaces de obtener un rendimiento mínimo aceptable. Las vetas se encontraban en profundidad, con sulfuros o bronce amarillos que, para entonces, se suponía que constituían minerales estériles o broceados³. Esta fue la razón principal que explica que hasta 1820 La Higuera fuera un lugar completamente desolado.

2. Véase también Martínez de Mata, *Sobre los límites de la Diputación de La Serena*. En *Tribunal de Minería*, Vol. 2, pieza 13^a; Archivo Nacional de Santiago de Chile.

3. Broceados: inútiles, desechados.

Pero en 1821, se reiniciaron las explotaciones, cuando un minero de nombre Nicolas Godoy solicitó un pedimento, y se le recuerda como el “restaurador del mineral de La Higuera”.

Años más tarde, en 1830 se introdujeron los hornos de reverbero por parte de don Carlos Lambert, cuando instaló su fundición en el sector de Las Compañías, en la ribera norte del río Elqui, frente a La Serena. Esta tecnología requería del uso del carbón mineral, con el sistema que era utilizado en Swansea, Gales, en el oriente de Inglaterra. En breve, el mecanismo sirve para eliminar el azufre por medio de un proceso de “tostado previo” del mineral, para luego fundirlo con el alto poder calórico que produce el carbón, muy superior a la leña. De esta manera, se instalaron otros hornos en Tongoy, Guayacán, Labrar, Carrizal y La Higuera (Andrade *et al.* 1983).

Hacia 1844, la población de La Higuera reportaba 1.028 habitantes. Aún así, la creciente actividad de los hornos y minas en explotación requería mucha mano de obra. En 1850 se trajo una partida de 50 asiáticos para emplearlos en el laboreo de las minas, lo cual no produjo resultados aceptables. No existen antecedentes de que pasó con ellos.

Indudablemente, como veremos más adelante, la contratación de don Ignacio Domeyko como profesor del naciente Instituto Nacional Departamental de La Serena en 1838, fue fundamental para darle dinámica y sentido a la actividad minera chilena, particularmente de La Higuera. El Instituto -que constituyó más tarde la base de la Escuela de Minas y del Liceo de Hombres de La Serena- fue fundado con la firma del director Supremo don Bernardo O’Higgins, el 7 de abril de 1821. De hecho, es el establecimiento de edu-

cación más antiguo de Chile, después del Instituto Nacional de Santiago (Ampuero 1987). De este establecimiento egresarán los precursores en la minería profesional, siendo uno de ellos el primero en observar el potencial de la minería del fierro, que a futuro sería la salvación –a lo menos temporal- del pueblo de La Higuera.

En 1862 iniciaban en La Higuera la instalación de sus hornos y explotaciones minera don Pedro Pablo Muñoz y su hermano (Volantines 2009). Este serenense, había tenido destacada participación en la Revolución de 1859 y gozaba de gran prestigio. Por aquellos años se comenzaba el nuevo trazado y ampliación del camino hacia la caleta de Totoralillo Norte, con 22 km de largo, y que ya era, de hecho, un importante embarcadero de minerales, tanto de la producción de don Pedro Pablo como de la de otros mineros. Incluso hubo un proyecto para instalar un puerto de embarque en el sector de El Apolillado, al norte del actual poblado de Punta de Choros.

Por aquellos años, la denominación de Placilla para el centro del poblado minero quedó definitivamente como La Higuera. Era entonces una serie de establecimientos mineros, donde habitaban mayoritariamente hombres, situación que poco a poco fue cambiando, constituyéndose de hecho en un pueblo importante (tabla 1). Hacia 1879 contaba con doce hornos de fundición, ocho de reverbero y cuatro de manga (figura 2) (Chouteau 1887).

Las principales minas eran Santa Gertrudis de Vicente Zorrilla, La Llanquita de Gregoria Álvarez, la San José de los Sres. Vicuña y Las Casas de los Sres. Muñoz. Otras menores eran La Socorro, Isabel, Casas y Ají, a las que habría que agregar aquellas explotadas por pequeños grupos de pirquineros, tales como Sacramento,

Año	Habitantes del pueblo	Viviendas	Habitantes de la comuna
1884	1.028		
1875			6.031
1879			4.000 a 5.000
1885			8.426
1886	5.772		7.517
1889	2.296		
1895	3.381		6.830
1907	2.800	170	5.838
1920		205	3.957
1930			5.217
1940		208	6.956
1948			8.000
1952			6.822
1960	889		9.594
1970	1.958		7.084
1980	1.785		
1982	791		3.640
2017	1.251		4.241

Tabla 1. Evolución demográfica de La Higuera a través de la historia (Andrade *et al.* 1983; INE 2018).

Bronce, Rosarios, Vacas, Panchita, Hortalizas, San Juan y La Florida.

No obstante, la estadística demográfica no deja dudas: las explotaciones mineras vendrían a decaer, tanto por la variación del precio del metal rojo, como por el empobrecimiento de las vetas, muchas de las cuales se encontraron con napas de agua que hacían imposible la extracción del mineral.

Hoy el pueblo cifra sus esperanzas en el turismo costero, particularmente en Los Choros y sectores adyacentes, y en la minería que se encuentra activa, pero de escaso volumen de producción en el extenso territorio de la comuna. Aún el fantasma de la crisis se mantiene. El mayor auge en su producción fluctuó *in crescendo* entre 1840 y 1880, según el cuadro que

adjuntamos y refleja también la decadencia minera del sector (tabla 2).

Año	Producción (kg)	Precio (libras esterlinas)
1841	6500000	
1846	10337905	
1851	16352114	
1856	23605962	
1860	33122174	
1871	39469000	74
1875	47669000	81
1876	52308118	75
1880	39579000	40

Tabla 2. Producción minera anual de La Higuera (Andrade *et al.* 1983).

Un vivo retrato de la vida cotidiana de este pueblo minero, queda de manifiesto en esta nota del diario *El Coquimbo* de 1874:

Ante todo, uno sabe que habita como en una casa enteramente minada por insaciables roedores; de día no se oye más que el pito de la máquina a vapor y su imperturbable ronquido; hombres que sacan de las entrañas de la tierra la obra de aquellos roedores; otros que quiebran piedras; “pallaqueros”⁴ que desmoronan los montones; hornos que queman piedras y que vomitan humo; emanaciones diabólicas que hieden y causan asfixia: De noche, y colocado el observador en situación conveniente para dominarlo todo, se ve como una constelación de luces diseminadas al capricho, la calma que ha sucedido al día, la quietud absoluta al movi-

4. El “pallaqueo” denomina a la función de seleccionar minerales entre las brozas de la cancha o del desmonte.

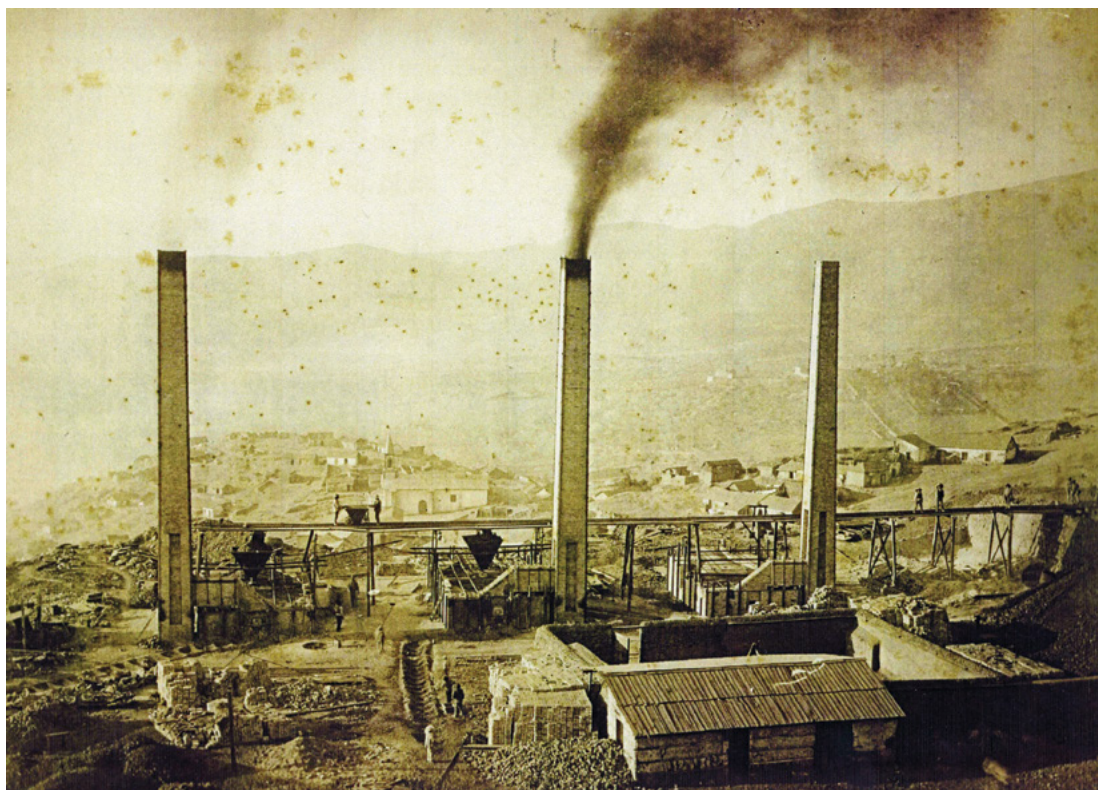


Figura 2. Vista del pueblo de La Higuera y sus hornos de fundición, c. 1915.

miento incesante.

Esto se llama el mineral de La Higuera, en donde, por lo demás hay de todo: intereses encontrados, querellas de intereses, pasiones que se desencadenan; y, en general, todo cuanto quiera buscarse y forzoso encontrar donde hay hombres (Páez *et al.* 2002).

Es posible imaginar un pueblo minero, distante más de 65 km de La Serena, que debía abastecerse de todo lo necesario (abarrotes, verduras, menestras) para el consumo cotidiano. Todo ello se trasladaba en carretas, al igual que el mineral que se embarcaba en Totoralillo Norte (Páez 2010). Aunque sea difícil de creer, poco se sabe o se ha escrito acerca de este centro minero, que por más de 70 años fue de especial relevancia para la región,

debido a la explotación minera. Para los inicios del siglo XX, ya la decadencia del poblado era evidente. Sin embargo, las explotaciones del mineral de hierro de El Tofo, vendrían en su ayuda.

EL TOFO. UNA HISTORIA CASI OLVIDADA

En 1840, cuando don Ignacio Domeyko realizaba una de las tantas expediciones de estudio acerca de la riqueza minera de este territorio del norte semiárido, dio con sectores que presentaban numerosas evidencias para la existencia del mineral, refiriéndose a ellos en uno de sus libros como “tofos”. Aludía particularmente a la abundancia de sitios que poseían una especie de arcilla blanquecina sobre las colinas en donde afloraban las rocas de

los yacimientos de fierro, al norte de La Serena.

Años más tarde, don Eulogio Cerda Vallejos sería su primer discípulo, titulado tras sus estudios en el establecimiento serenense, quien para entonces se desempeñaba como perito de los minerales de La Higuera. Durante el reconocimiento de las serranías costeras al oeste del pueblo, descubrió el potencial de El Tofo, comprobando la alta concentración del mineral, con más de un 60% de fierro.

Convencido de la validez de sus resultados, formalizó más de 30 pedimentos mineros, que cubrían aproximadamente 150 hectáreas (Cleary 1999; Toro 2007). Secundado por don Félix Vicuña, ahora como propietario del mineral, iniciaban los preparativos para la explotación, hacia 1870.

Por cierto, se requería invertir ingentes capitales para llevar a cabo tal empresa. Cerda tuvo entonces la audacia y la iniciativa de asociarse con doña Isidora Goyenechea, para entonces viuda de Cousiño, propietaria de los principales yacimientos carboníferos del sur, quien aportaría los capitales necesarios para iniciar, de hecho, los trabajos de explotación y exportación. La nascente industria siderúrgica instalada en el sur, sumada a la minería del carbón, la abundancia de naves disponibles para los embarques y las importantes conexiones de doña Isidora, prometían un éxito rotundo para la nascente empresa. Pero el infortunado y repentino deceso de don Eulogio en mayo de 1901, a los 64 años, frustró la ambiciosa proyección del mineral.

Por aquellos años, se habían consolidado instituciones gremiales, tales como la SOFOFA en 1883 y la Sociedad Nacio-

nal de Minería (SONAMI) en 1884. Ambas impulsaron la especialización de la mano de obra y el incentivo para la llegada de empresarios, todo ello sumado a la educación industrial en Chile. Tras una compleja negociación de los socios y descendientes de Cerda, El Tofo pasó a manos de capitales franceses, situación que jurídicamente se mantuvo entre 1908 y 1955.

Sin embargo, la explotación efectiva la inició la firma subsidiaria *Bethlehem Chile Iron Company* en 1930, tras el acuerdo de un contrato por 30 años renovable, iniciándose en 1915 la instalación de la infraestructura con las más modernas maquinarias y tecnologías existentes para la explotación del fierro, que incluyó el primer ferrocarril eléctrico de Sudamérica. Mal que mal, el ferrocarril de trocha de 1,41 m debía transportar el mineral desde unos 787 msnm por unos 24 km y un desnivel del 3% hasta el puerto. Llegó a contar con tres locomotoras eléctricas, capaces de transportar 17 carros de 50 toneladas en cada uno.

El puerto del embarque de minerales se instaló en Cruz Grande, el que, a poco andar, daría el espacio para la construcción de una dársena mecanizada y un muelle de embarque, totalmente excavada en roca, con una tolva de 71 m de ancho y 280 m de largo (figura 3). La profundidad del muelle alcanzaba, en baja marea, los 11,25 m, todo lo cual convirtió al total de esta estructura, en una de las más importantes y modernas existentes al sur de Estados Unidos.

En diciembre de 1955, la *Bethlehem* compró por primera vez parte de los minerales de El Tofo. Sin embargo, ya se consideraban agotados los principales laboreos, lo que hizo necesario explotar los rodados laterales de las minas. Comen-



Figura 3. La dársena en el año 1968. Fotografía colección personal.

zaba así la rápida cesión de las explotaciones y casi el inmediato abandono del pueblo minero que se había constituido en el sector.

Por último, durante el gobierno del presidente Salvador Allende la minería del fierro de El Tofo y de El Romeral fueron nacionalizados, en 1971, pasando a manos de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), en calidad de empresa mixta (Clearly 1999). Desafortunadamente, toda la estructura de complejas instalaciones de sus mecanismos, la dársena, importante hito patrimonial para la historia de la minería, fue desmantelada y vendida durante la dictadura militar a capitales japoneses, quedando de ella, para uso de los pescadores, solo el espacio de la dársena.

EL PUEBLO

La historia del pueblo obviamente se confunde y entremezcla con la del mineral. A pesar de su corta existencia, que suma no más de 60 años, hasta la fecha los tofinos, quienes aún se encuentran por las vecindades de La Serena y Las Compañías, añoran aquellos años en que su vida se desenvolvía entre el campamento encaramado en las alturas, cercano al yacimiento principal -para ellos el pueblo- y aquella otra que, en paralelo, marcaba el ritmo de las ciudades inmediatas: La Serena, Coquimbo, Vallenar y mucho más lejos, la capital atiborrada de santiaguinos.

Ese pequeño mundo marcó a centenares de familias. Al principio, en tiempos de los franceses, la población no superaba las 200 personas. Su procedencia estaba

circunscrita a Los Choros y La Higuera, que para entonces poseían la categoría de subdelegaciones y que en total no sumaban más de 7.000 personas (tabla 3), calculándose que el 70% de la población era analfabeta (Clearly 1999).

Año	Hombres	Mujeres	Total
1920	343	238	581
1930	611	470	1081
1940	752	665	1407
1952	1133	1009	2142
1960	706	469	1175
1970	489	458	947
1982	-	-	5
1992	23	-	23

Tabla 3. Población del mineral El Tofo entre 1920 y 1992 (Clearly 1999; INE s/r).

Más tarde, y debido al aumento de las faenas y de las necesidades de mayor número de operarios, técnicos, obreros especializados, administrativos y personal de las oficinas públicas que se instalaron en el pueblo, numeroso/as coquimbano/as y serenense/as, alguno/as provenientes del sector de Las Compañías, ubicado al norte de la capital provincial, se sumaron a la población.

De esta manera, se distinguió claramente la separación de tres campamentos (figura 4): el americano o “gringo”, el campamento obrero y la población de empleados, que en un principio se mantuvieron con accesos separados. Sin embargo, accedían por igual a todos los servicios, tales como el hospital, la recova o mercado, la escuela, la iglesia y el sistema de transporte. A la vez, existían los camarotes de solteros y locales sindicales.

Hubo, que duda cabe, una segregación tácita entre los “gringos” y sus familias

con el resto. Por el contrario, la población chilena mantuvo su cohesión, si bien no faltaron las distinciones de la división de clases propias de la época.

El testimonio de un tofino señala, en una entrevista obtenida por Eda Cleary (1999: 99-100), lo siguiente:

Nací en El Tofo en 1925. Mis padres venían de muy cerca de El Tofo. De Chañaral de Aceitunas. Mi padre llegó en 1900 a trabajar con los franceses en la construcción del mineral. (...) Estudié allí mismo en la Escuela Nº 14. Salí de 8º básico. La empresa nos daba la facilidad para seguir estudiando en La Serena. Ellos pagaban la matrícula y los costos de traslado. Estudié hasta el año 65 en Santiago en Los Salesianos que era una escuela industrial y aprendí máquinas y herramientas. Después me volví al Tofo y trabajé como tres años de operario (...) Después estuve trabajando en recuperación de minerales. Para aprender el trabajo de la mina, se empieza como aprendiz pasando por distintos departamentos (...) Los maestros eran chilenos y sabían porque los gringos les habían enseñado cuando trajeron las máquinas, las excavadoras, las palas, los camiones.

En diciembre de 1974 la CAP cerró definitivamente el mineral. Se consideró que mantener un campamento y toda su infraestructura que quedaba no justificaba los altos costos, dado que se estaba trabajando el mineral en rodados laterales. Tras el Golpe cívico-militar, Estados Unidos ya no requirió del fierro chileno, salvo el de la mina de El Romeral, que lo transportaba desde el muelle mecanizado de Guayacán, en naves de alto tonelaje.

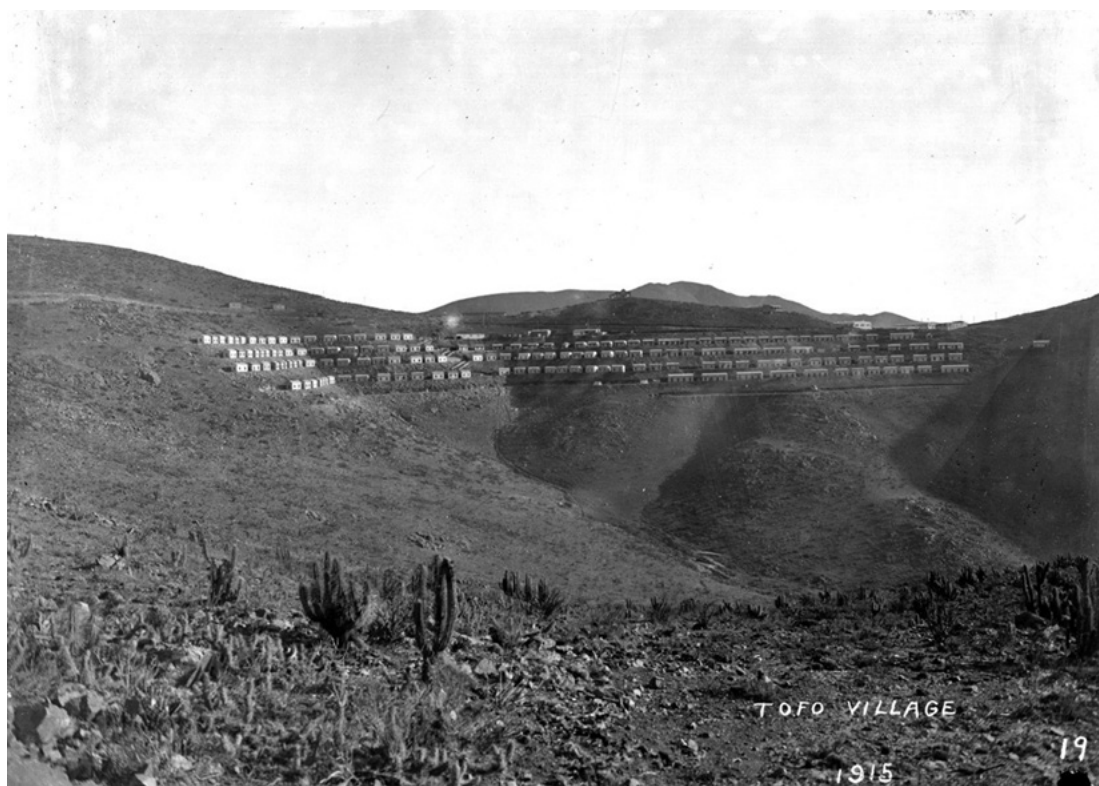


Figura 4. Vista general del pueblo de El Tofo, año 1915. Archivo Fotográfico del Museo Arqueológico de La Serena.

Yo me vine en diciembre de 1974. Estuve hasta el último momento. Me tocó ver como se cerraba la iglesia. Fue impresionante... Desde arriba nos dimos cuenta que un señor había pedido permiso para llegar hasta la ventana frente al altar. Estaba abierta y la cerró... Así fuimos saliendo hasta que el último que salió fue padre y cerró la iglesia. Fue algo impresionante, pero lindo. A todos nos caían las lágrimas (Clearly 1999).

Luego de desmantelarse la totalidad del campamento, en 1983 se resolvió el desarme de la dársena que, como ya lo habíamos adelantado, se vendió “al kilo”, proceso que tomó varios años. Se calcula que se obtuvieron de ella 6.600 toneladas de fierro de la más alta calidad.

De todo ello, sólo quedan las improntas de las casas y de las infraestructuras, junto a la poza del embarcadero de la monumental estructura de fierro, usada hoy por los pescadores. El Museo Arqueológico de La Serena posee las placas fotográficas de vidrio y la CAP apenas una selección de positivos de aquella. En la década de 1960 visité en varias oportunidades El Tofo y sus instalaciones, pero no se me ocurrió haber documentado lo que, para entonces, aún sobrevivía.

Avanzado el siglo XXI, pareciera que estas notas estuviesen referidas al pasado reciente -de apariencia muy lejano-, pero en la esquina del tiempo, es aún cercano. La Higuera y El Tofo, aún tendrán la oportunidad de seguir haciendo historia.

REFERENCIAS

- Ampuero, G. 1987. La Enseñanza de la minería en La Serena. Los inicios (1821-1887). En *La Escuela de Minas de La Serena. Derrotero de sus orígenes*, pp. 41-53. Editado por: C. Canut. Universidad de La Serena, La Serena.
- Andrade, P., J. Araya y G. Vergara 1983. *La Higuera. Pueblo minero del norte de la cuarta región*. Requisito parcial para obtener el Título de Profesor de Estado en Historia y Geografía. Universidad de La Serena, La Serena.
- Canut, C. 1987. *La Escuela de Minas de La Serena. Derrotero de sus orígenes*. Universidad de La Serena, La Serena.
- Clearly, E. 1999. *El Tofo. Historia de un extraordinario pueblo minero en el norte de Chile*. Edición personal, Santiago.
- Chouteau, E. 1887. *Informe sobre la provincia de Coquimbo presentado al supremo Gobierno*. Imprenta Nacional, Santiago.
- Instituto Nacional de Estadísticas s/r. Acceso el 15 de octubre de 2020. <https://ine.cl/>
- Instituto Nacional de Estadísticas 2018. *Memoria del Censo de 2017*. INE, Santiago.
- Páez, R. 2010. *Cultura minera en la historia de la Higuera*. Oficina de Turismo y Cultura de la Ilustre Municipalidad de La Higuera, La Serena.
- Páez, R., A. Mery y J. Toro 2002. Peones forzudos, respetuosos de los santos e inquietos en La Placilla: Los operarios del yacimiento minero de La Higuera. Norte Chico. *Actas Americanas* 9(10): 5-38.
- Pinto, J. 1979. Dos documentos relativos a la visita de Antonio Martínez de Mata a los minerales de país. *Serie Fondo Documental del Museo Arqueológico de La Serena* 3(4): 1-21.
- Riso Patrón, L. 1924. *Diccionario Jeográfico de Chile*. Imprenta Universitaria, Santiago.
- Toro, M. 2007. *El Tofo. Imágenes tras la niebla*. Trama Impresores, Santiago.
- Volantines, A. 2009. *Revolución Constituyente (1859-2009). Tributo a Pedro Pablo Muñoz Godoy, Comandante de Los Igualitarios*. Andros Impresores, Santiago.